



DISCURSO DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

Solemne acto de investidura como Doctor 'Honoris' Causa del profesor doctor D. Christopher Stuart Butler

▪ MARTES 23 ABRIL 2013 | AULA MAGNA | EDIFICIO QUINTILIANO | 12.00 HORAS

*Excelentísimo Sr. Presidente del Gobierno de La Rioja,
Presidente del Consejo Social,
Autoridades,
Profesor Butler,
Profesor Ruiz de Mendoza,
Miembros de la comunidad universitaria,
Señoras y señores:*

Deseo comenzar mi intervención como Rector dándoles a todos ustedes la bienvenida al campus en un día, como el de hoy, cargado de simbolismo académico y centrado en torno a nuestro recientemente investido Doctor.

Asisten ustedes al acto más solemne y excepcional de la universidad. Es un acto en el que se destaca la excelencia de un académico e investigador al que nuestra comunidad universitaria honra invitándole a aceptar el máximo grado universitario y, como consecuencia de ello, a incorporarse al claustro de doctores.

La Universidad de La Rioja celebra una ceremonia llena de significados, siguiendo una liturgia académica que nos recuerda quiénes somos –un campus público ya maduro con una calidad acreditada- y qué queremos ser –una universidad abierta con proyección internacional que trabaja para contribuir al bienestar de nuestra región-.

Nuestro nuevo Doctor Honoris Causa acompañará a los que, con anterioridad a él, han aceptado de nuestra Universidad tan alta distinción: el Premio Nobel de Literatura, Dr. Mario Vargas Llosa, y uno de los pilares de la Química en nuestro país, el Dr. José Joaquín Barluenga.

La Universidad de Bolonia fue la primera que otorgó –fuera del ámbito eclesiástico- el título de Doctor. Desde aquel siglo XII, el concepto de Doctorado ha variado sustancialmente. En la actualidad, es un grado ligado a la capacidad y suficiencia investigadora. Sólo aquel que ha probado capacidad para crear conocimiento, en cualquier disciplina, puede estar en disposición de obtener un Doctorado. La concesión del grado de Doctor *Honoris Causa* es una práctica consolidada en el mundo universitario, es una auténtica tradición. Tradición, del latín *tradere*, significa «entregar», acción de hacer pasar algo de una mano a otra. Es



tradición todo aquello que una generación hereda de las anteriores y que, por estimarlo valioso, asume la responsabilidad de conservarlo y, si es el caso, de mejorarlo, con la firme voluntad de poder legarlo a las generaciones futuras.

Por respeto a esta tradición, en la que hoy todos estamos tomando parte, hemos hecho entrega, a nuestro nuevo Doctor, de una serie de atributos en nombre de nuestra comunidad universitaria, que simbolizan valores universitarios encomiables.

El birrete laureado es distintivo de su grado. El anillo o los guantes blancos simbolizan la unión con la Universidad y el rigor con el que debe afrontarse el trabajo. El libro de la ciencia representa nuestras únicas servidumbres: la verdad y la reputación. Estos símbolos, este lenguaje y esta liturgia nos recuerdan las funciones que como servicio público nos encomienda la sociedad: crear conocimiento, transferirlo al tejido productivo, y formar a los profesionales y emprendedores del futuro.

***** ***** *****

Sin duda, estos símbolos resumen los valores que los impulsores de este Doctorado, el Departamento de Filologías Modernas, atribuyen al profesor Butler. Quiero reconocer el esfuerzo del profesor Ruiz de Mendoza por sintetizar los numerosos méritos que concurren en la figura de este académico multidisciplinar y por asumir el papel de portavoz de los grupos de investigación de la Universidad de La Rioja que más se han beneficiado de la colaboración del profesor Butler: el que él mismo representa, y los que dirigen los profesores Martín Arista y Jiménez Catalán.

Agradezco también la voluntad de hacer entender a quienes hoy nos acompañan en representación de la sociedad, y al resto de la comunidad universitaria no versada en su disciplina, la fructífera trayectoria académica del nuevo Doctor y la importancia de sus investigaciones en el avance del conocimiento de la Lingüística.

Su discurso ha anticipado la magnífica lección magistral con la que el profesor Butler ha ingresado en nuestro claustro. Después de atender ambas intervenciones, la figura del Doctor Butler se perfila como la de un perfecto embajador entre distintas lenguas –el inglés y el español-, entre distintas disciplinas –la Bioquímica, la Música y la Lingüística-, entre distintos equipos de investigación –los que están a un lado y otro del Canal de la Mancha-, y también entre distintas corrientes lingüísticas.

Celebro –y estoy persuadido de que traslado un sentimiento compartido- el reconocimiento que hace el Doctor Butler a nuestra tierra como cuna del español. Desde la Universidad de La Rioja queremos ser un lugar de referencia para su estudio y para su aprendizaje. Y aún más: queremos ser un destino obligado para conocer nuestra lengua, para vivirla y para disfrutarla.

Así mismo, me satisface la percepción de nuestro nuevo Doctor acerca de la capacidad investigadora existente en nuestro país, y también del potencial que confiere a los equipos de la Universidad de La Rioja con los que ha tenido la oportunidad de colaborar. Son palabras que nos ayudan –en un momento complicado como éste- a confiar aún más en nuestras posibilidades.

Creo que sus palabras hablan del trabajo serio que se desarrolla en nuestra Universidad, de un trabajo necesario para aventurar un mejor futuro, y de un trabajo llevado a cabo en una universidad pública convencida de asumir su papel para liderar a esta sociedad hacia una nueva etapa de prosperidad y para servir de modelo ético de responsabilidad y de compromiso. Y dentro de nuestra Universidad el Departamento de Filologías Modernas ha sido una de las constantes referencias en nuestro campus, con programas de doctorado destacados con Mención de Excelencia.

***** ***** *****

Volviendo a la lección magistral dictada por el profesor Butler, debo reconocer que me ha resultado particularmente estimulante. Comparto –no puede ser de otra manera- su convicción de que la capacidad para comunicarse a través de la lengua es una de las características más importantes de los seres humanos y que ésta ha desempeñado un papel crucial en los quehaceres de la humanidad.

Me ha hecho evocar el discurso con el que Mario Vargas Llosa, premio Nobel y Doctor de nuestra Universidad, ingresó en nuestro claustro.

El escritor peruano nos proponía, al inicio de su alocución, retroceder «a un mundo tan antiguo que la ciencia no llega a él», a un hombre abrumado por el sentimiento del miedo.

Y en ese estadio de la evolución humana, continuaba, «el paso decisivo en el proceso de desanimalización del ser humano, su verdadera partida de nacimiento, es la aparición del lenguaje. Aunque decir ‘aparición’ –proseguía- es falaz, pues reduce a una suerte de hecho súbito, de instante milagroso, un proceso que debió tomar siglos».

Intuía Vargas Llosa que «cuando, en esas agrupaciones tribales primitivas, los gestos, gruñidos y ademanes fueron siendo sustituidos por sonidos inteligibles, vocablos que expresaban imágenes que a su vez reflejaban objetos, estados de ánimo, emociones, sentimientos, se franqueó una frontera, un abismo insalvable entre el ser humano y el animal».

Nuestro Nobel nos proponía trasladarnos a ese momento: «La inteligencia ha comenzado a reemplazar al instinto como el principal instrumento para entender y conocer el mundo y a los demás y ha dotado al ser humano de un poder que irá dándole un dominio inimaginable sobre lo existente. El lenguaje es abstracción, un proceso mental complejo que clasifica y



define lo que existe dotándolo de nombres, que, a su vez, se descomponen en sonidos – letras, sílabas, vocablos- que, al ser percibidos por el oyente, inmediatamente reconstruyen en su conciencia aquella imagen suscitada por la música de las palabras. Con el lenguaje el hombre es ya un ser humano, y la horda primitiva comienza a ser una sociedad, una comunidad de gentes que, por ser hablantes, son pensantes».

Supongo que estas palabras tan cautivadoras podrían alimentar un buen debate –con generosas dosis de controversia- entre el colectivo que hoy ha propuesto el más alto homenaje universitario al Doctor Butler. Me parecía oportuno traerlas hoy a este acto, siempre con la modestia de quien, desde el ámbito de la Geografía Física, simplemente ha hecho un uso instrumental del lenguaje.

Confío en que el acto de hoy haya sido FÉRTIL en conocimiento, en ciencia, en liturgia y en símbolos hasta llegar a este momento CUMBRE en el que la Universidad de La Rioja –y, con ella, también la sociedad riojana- da la bienvenida a nuestro claustro de doctores para enriquecerlo, para fortalecerlo y para internacionalizarlo al Profesor Christopher Stuart Butler como Doctor *Honoris Causa*.

Bienvenido. Muchas gracias.